



## El Nacionalismo (I) El catalanismo de “La Renaixença” por j. rebuscá

En agosto del año 1833, el año en el cual se fragua la división territorial en provincias que asesta el golpe final a la distribución territorial del Antiguo Régimen, el diario «*El Vapor: periódico político, literario y mercantil de Cataluña*», publica *La Patria (trovas)*, seis octavas de versos alejandrinos de arte mayor en los que su autor, Bonanova Carles Aribau, evoca la lengua catalana en una exaltación rítmica a Catalunya. Es la fecha elegida para precisar el arranque de “La Renaixença” (resurgimiento) termino que se implantó décadas después, inspirado en la cabecera de un diario.

“La Renaixença” distingue a un movimiento cultural restaurador de la lengua, la cultura y la literatura catalana. Abarcaba distintas manifestaciones, en ocasiones antagónicas -liberal y conservadora-, algunas de las cuales se fueron desvirtuando al subordinarse al ámbito de lo social y lo político. Aunque ya en el XVIII se detectan iniciativas en línea con “La Renaixença”, ésta alcanza su esplendor a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX.

Fiel a una corriente que recorre Europa, en el ánimo de “La Renaixença” se confabulan el romanticismo germánico, el irracionalismo, rechazo del neoclasicismo y la difusión de la conciencia autóctona de inspiración mediaval. En el neonato estado español, surgido tras la desintegración del Imperio, la corriente se reproduce con especial paroxismo en zonas de diglosia relevante ( “rexurdimento” en Galicia y “euskal pizkundea” en Vascongadas) y allí donde el castellano es lengua única se relega el tema de su recuperación, ya que, junto con el inglés, se había extendido por medio mundo.

En la Cataluña poliglósica, “La Renaixença” alcanzó un éxito sorprendente en lo que a la resarcimiento de la “Llengua” se refiere, aunque inapreciable aranés ( Llengua D’hoc). Teatro, novela, poesía y en especial las expresiones artísticas populares, adoptan el catalán, recluso durante la Edad Moderna ( “La Decadència”) en el entorno familiar y extraurbano. En este auge participan, de manera decisiva, la “nova burguesía”, la cual aspira a abrirse hueco en el padrinazgo artístico, un lugar antes reservado a la aristocracia, y el proceso de urbanización derivado de la emigración campo-ciudad. Durante la Edad Moderna la minorización del catalán había tenido efectos en las urbes y en la administración, pero en sus distintas variedades dialectales conservaba su uso en el ámbito rural.

Paso a paso, el movimiento de recuperación de la identidad (catalanismo) va asumiendo tics políticos y reivindicativo (nacionalismo-)

El elogiado papel de los autores de “La Renaixença” se ve empañado por los errores de bulto que comete cuando interpreta la historia, en particular cuando en su afán por la búsqueda de un pasado «glorioso» incurre en frecuentes anacronismo y despropósito.

tos, cuando no en contradicciones, expatriando del acervo catalán tradiciones seculares y asimilando otras de vaga catalanidad.

El anticatalanismo recalcitrante, una variedad de antiespañolismo aunque airee lo contrario, recurre con reiterado sectarismo a estos «deslices» para descalificar la legitimidad de “La Renaixença”, sin valorar que se producen en un contexto donde primaba lo romántico sobre lo racional, y en el que la exégesis histórica estaba dominada por los dogmas del “volksgeist” (espíritu del pueblo)

A todas luces tales “deslices” son triviales en comparación con la gran labor que realizaron en pro de la revitalización de un activo cultural abocado al ostracismo. “La Renaixença” habría de ser un icono, incluso el gran icono, de la Cataluña moderna, pero también un icono de la españolidad: sus próceres clamaban por una España nueva, en la que incluían Portugal, en un iberismo prófugo de la caduca idea imperial.

Lamentablemente todos aparentan haber querido robarle su elogioso papel. Los nacionalistas, mal llamados a si mismos catalanes, apropiándose de sus méritos y los nacionalistas, mal llamados a si mismos españoles, por sus intentos de desprestigiar el titánico esfuerzo de unos ilustrados que desertaron de una Ilustración que les había negado el derecho a perpetuarse.

Afortunadamente “Renaixença” significa eso: resurgimiento, renacimiento.

(.../...)



#### **Oda a Espanya**

*Escolta, Espanya -la veu d'un fill  
que parla en llengua - no castellana:  
parlo en la llengua - que m'ha donat  
la terra aspra.  
En 'questa llengua - pocs t'han parlat;  
en altra, massa*

**“Porque en este Viva España caben todos los que quieren a España de verdad.** Los únicos que no caben son los que no quieren caber, los enemigos de la España verdadera. **¿Españoles? ¡Sí! ¡Más que vosotros! ¡Viva España!** Pero, ¿cómo ha de vivir España? No arrastrándose por los caminos provincianos del caciquismo; no agarrotada, como hasta ahora, en las ligaduras de un uniformismo que es contrario a su naturaleza (...) ha de vivir en la libertad de sus pueblos; cada uno libre en sí, cogiendo de su propia tierra su propia alma(...)

*Joan Maragall i Gorina*